

VIII CONGRESO ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA ECONÓMICA

Galicia, septiembre de 2005

Sesión 5: “Relaciones económicas y perspectivas comparadas en la historia económica de España y Portugal a lo largo de los siglos XIX y XX

CRISIS EXPORTADORA DE LA INDUSTRIA CORCHERA ESPAÑOLA: BUSCANDO EL FRACASO EN EL ÉXITO PORTUGUÉS*

Francisco Manuel Parejo Moruno*

(*) Investigador Visitante del Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa, Avda. Prof. Aníbal de Bettencourt nº 9, 1600-189 Lisboa, Tlf. 00351-217804836, E-mail: francisco.moruno@ics.ul.pt

RESUMEN

En los últimos años, el trabajo realizado por un grupo no muy numeroso de investigadores de diversos países, enfocado desde muy diversas perspectivas, ha permitido mejorar sensiblemente el conocimiento sobre el negocio del corcho en el mundo. La mayoría de estos trabajos corroboran la existencia, hoy en día, de dos grandes naciones corcheras, España y Portugal, cuya participación conjunta sobre el negocio mundial se estima en torno a las tres cuartas partes. Pero a pesar de estos años prolíficos de la investigación corchera, se echan de menos trabajos de comparación de ambas naciones en un periodo suficientemente amplio, que aporten luz sobre los cambios acontecidos en el sector durante el siglo pasado, los cuales han situado a Portugal, desde la guerra civil española, como el líder indiscutible en el comercio de exportación manufacturada, muy por delante de España, siendo ésta una situación que se antoja irreversible a la vista de la posición actual de ambas naciones en el mercado internacional de productos elaborados, y de la distancia existente en el volumen exportado de mercancías corcheras por ambos países.

* Esta investigación forma parte del Proyecto 2PR01B019, financiado por la Junta de Extremadura. Para su realización se dispone de la financiación proporcionada por una beca para ampliación de estudios en el extranjero de la Fundación Ramón Areces.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo representa un intento de cubrir una de las lagunas existentes en la investigación corchera como es la relativa a la comparación de los flujos de exportación españoles y portugueses. Su realización está más que justificada, ya que sólo el ejercicio de comparación de las magnitudes (forestales, industriales o comerciales) de las dos grandes naciones corcheras nos puede ofrecer un diagnóstico acertado de la situación actual del negocio, y proporcionar un mejor conocimiento de las circunstancias, hasta hoy sólo hipotéticas, que han dado lugar a los cambios que se han producido en el mismo durante el último siglo. De esta manera, los trabajos de Parejo (2002 y 2004), Ros (2003), Sala (1998) y Zapata (1986 y 2002), por un lado, y de Barros (1945a, 1945b, 1946 y 1948), Sampaio (1981 y 1985) y Mendes (2002), por otro, constituyen un referente de inicio, al dar una visión bastante completa de la evolución de los flujos de exportación e importación de España y Portugal, respectivamente; pero carecen de la visión conjunta de ambas naciones, lo que redundaría en la necesidad de efectuar este trabajo de comparación.

El objetivo de este papel es doble. En primer lugar, realizar un análisis meramente descriptivo de lo que dicen las estadísticas oficiales tanto en España como en Portugal. Y en segundo lugar, establecer algunas hipótesis de trabajo sobre las causas que han provocado el cambio de posiciones en el liderazgo mundial del negocio del corcho en las facetas industrial y comercial.

Como fuentes cuantitativas para el estudio del comercio corchero se proponen la *Estadística del Comercio Exterior de España* para los intercambios españoles y la *Estatística do Comércio Externo de Portugal* para los realizados por el país luso. La primera de ellas ya ha sido objeto de revisión y de crítica en Parejo (2002), donde se han propuesto nuevas series estadísticas para las exportaciones e importaciones del corcho y sus manufacturas, que serán las utilizadas. No así la fuente lusa, de cuyas cifras hay que valerse tal cual las elaboraron los funcionarios del Instituto Nacional de Estatística de Portugal¹.

La información que proporcionan ambas fuentes se ha homogeneizado, de tal forma que para ambas naciones se dispone de estadísticas de exportación e importación agregadas (“Totales”) y desagregadas (“Corcho bruto” y “Corcho obrado” para todo el

¹ Apesar de no haber sido objeto de revisión “as estatísticas do comércio externo, embora não sejam perfeitas, dão uma imagem suficientemente precisa e pormenorizada dos fluxos, podendo ser consideradas como as melhores (ou as menos más) no âmbito da cortiça” (Sampaio (1985), p. 2).

siglo XX, y un desglose mayor, en “Materias primas”, “Semimanufacturas”, “Manufacturas de corcho natural” y “Manufacturas de corcho aglomerado”, para 1960-2000); y tanto en cantidades (quintales métricos) como en valores (miles de pesetas de 2000 para las estadísticas españolas, y miles de pesetas de 2000 y miles de escudos de ese mismo año para las portuguesas).

La comunicación se estructura en tres partes e incluye al final de la misma un amplio apéndice estadístico sobre el que se asientan los comentarios que se van a realizar. La primera parte trata de las fuentes estadísticas utilizadas. En ella se comentan los motivos que llevan a la elección de estas fuentes y se detalla el trabajo realizado con las cifras hasta disponer de series homogéneas de exportación e importación para las dos naciones ibéricas. En la segunda parte se hace un análisis descriptivo de las estadísticas elaboradas seccionando el siglo XX, que es el horizonte temporal de este trabajo, en cuatro etapas, determinadas por la evolución y composición de los flujos de exportación. Se lanzarán algunas hipótesis sobre las causas que han originado el cambio de posiciones en el liderazgo mundial del comercio de exportación manufacturera dentro de la rama corchera.

Finalmente, se analiza la evolución de la cuota que han mantenido en los últimos cuarenta años España y Portugal en el conjunto de las exportaciones corcheras realizadas por los dos países ibéricos. Para ello se utilizará las estadísticas de cantidades, con la finalidad de evitar los problemas monetarios que pudiera conllevar el uso de las cifras de valor, los cuales serán comentados más adelante.

2. FUENTES ESTADÍSTICAS PARA EL ANÁLISIS DEL COMERCIO EXTERIOR CORCHERO EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

La fuente estadística más completa para el estudio de los intercambios de España con el exterior, y la única que permite una investigación con un horizonte temporal como el que se propone, es la *Estadística del Comercio Exterior de España*, que viene elaborando la Dirección General de Aduanas anualmente desde 1849. La información proporcionada por esta colección es suficiente para la caracterización del tráfico comercial corchero de España, sin embargo, su veracidad ha sido puesta en entredicho por la infravaloración que muestran las series de exportación e importación

en determinados periodos, localizados, sobre todo, en las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX².

El dudoso crédito de los valores oficiales ha suscitado ejercicios de reconstrucción de las series españolas a partir de las estadísticas más fiables de otros países, si bien, casi siempre a un nivel agregado, es decir para las exportaciones e importaciones totales. A un nivel desagregado, un intento de revisión de las estadísticas del capítulo corchero, más modesto que el llevado a cabo por Prados (1981 y 1986) y Tena (1985 y 1992) para las exportaciones e importaciones totales, se encuentra en Parejo (2002). En este trabajo se proponen nuevas series de comercio exterior corchero para 1849-1999, tomando de base la *Estadística de Comercio Exterior*, y salvando de ésta, entre otros problemas, la escasa uniformidad en la clasificación arancelaria de las partidas, la heterogeneidad en las unidades de medida y la valoración en pesetas oro de los intercambios, acontecida en la fuente original durante el periodo 1928-1959³. Una revisión más profunda de las cifras del capítulo corchero requeriría de contar con las estadísticas más fiables de los principales socios comerciales corcheros de España (tradicionalmente Francia, Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos), y de disponer de precios internacionales aptas para “revalorar” las cantidades comercializadas. Dado que no dispongo en la actualidad de esta información, voy a desechar, momentáneamente, esta posibilidad, limitándome a señalar en el texto aquellos periodos peor valorados, en la mayoría de los casos regidos por el deficiente sistema de valores estimados como mecanismo de elaboración de las estadísticas.

Las estadísticas oficiales de comercio exterior en Portugal, debidamente clasificadas por tipos de bienes o partidas arancelarias, comenzaron a elaborarse de forma intermitente en 1842 bajo la denominación de *Mappas Geraes do Commercio de Portugal*⁴. Con este nombre se editaron, además del ya mencionado volumen de 1842, los correspondientes a los años 1843, 1848, 1851, 1855, 1861, 1865, 1866 y 1867. Sólo

² Una recopilación de la literatura existente sobre la criticada veracidad de las estadísticas oficiales españolas de comercio exterior, en Parejo (2002), pp. 26-36.

³ Parejo (2002), pp. 15-43. Las series resultantes de este trabajo se encuentran disponibles en el apéndice estadístico de esta obra. Más recientemente se han publicado las cifras más agregadas en Parejo (2004), pp. 41-54, que serán las que utilizemos en esta comunicación.

⁴ Desde 1944 en adelante existe en Portugal una fuente estadística alternativa para el estudio de las exportaciones e importaciones de productos corcheros. Ésta es el *Boletim da Junta Nacional da Cortiça* (y su sucesor, el *Boletim do Instituto dos Produtos Florestais*), que proporciona datos estadísticos con periodicidad mensual sobre el comercio exterior licenciado de corcho y sus manufacturas durante el periodo 1944-1989. Las diferencias entre esta fuente y la oficial, elaborada por el INE portugués, son, sin embargo, muy pequeñas, y rondan el 1 por 100 de media del total comercializado. Algunos comentarios sobre esta fuente, en Reis (1990), pp. 9-10. Ver también Sampaio (1985), pp. 3-4.

desde 1865 se aprecia una regularidad sistemática en la publicación de las estadísticas de exportación e importación portuguesa, adoptando la fuente distintas denominaciones a lo largo de su historia. Así, recibió el nombre de *Estatística Geral do Commercio de Portugal* entre 1868 y 1879, *Estatística do Commercio de Portugal* entre 1880 y 1896, *Commercio e Navegação* entre 1897 y 1920, *Estatística Comercial* entre 1921 y 1937, *Comércio Externo* entre 1938 y 1966, *Estatísticas do Comércio Externo* entre 1967 y 1992, y *Estatísticas do Comércio Internacional* desde 1993 hasta la actualidad⁵.

El debate sobre la veracidad de las estadísticas también se ha producido en el país vecino, y ha generado, al igual que en España, intentos de corrección de las series oficiales del comercio exterior portugués⁶. La bibliografía portuguesa ha corroborado una cierta infravaloración de los intercambios comerciales portugueses con el exterior durante las primeras décadas del siglo XX, que también comparten los intercambios corcheros. En este caso, sin embargo, los problemas valorativos se han achacado al fraude en los valores declarados y al contrabando, y no a las deficiencias del sistema de valoración de los intercambios o al mal trabajo desempeñado por los funcionarios encargados de la elaboración de las estadísticas como en el caso español⁷.

La construcción de las series del comercio exterior corchero de Portugal que se utilizan en esta comunicación se ha realizado utilizando una metodología similar a la seguida por Parejo (2002) para la obtención de las estadísticas corcheras españolas. A primera vista, las características de la información de la fuente portuguesa son similares a las que presenta la proporcionada por la *Estatística de Comercio Exterior de España* para los intercambios de corcho y sus manufacturas, lo que permite utilizar la misma clasificación de las partidas para ambos países. Si bien, ésta sufre de forma irremediable cambios importantes en 1960. Así, atendiendo a las posibilidades que ofrecen las fuentes, se ha optado por distinguir para el análisis del comercio exterior corchero de España y Portugal las categorías Corcho bruto y Corcho obrado para 1900-1959, y un

⁵ Para facilitar el trabajo al lector estas fuentes serán referidas en adelante como estadísticas oficiales o como *Estatística de Comércio Externo de Portugal*, con independencia del periodo al que se haga referencia.

⁶ Un ejemplo es Lains (1992). También, al igual que en nuestro país, la labor de reconstrucción de las estadísticas se ha realizado para las cifras agregadas y no para capítulos arancelarios concretos. Ver también Valério (2000).

⁷ Fontoura y Valério (2001), p. 714; Mendes (2002), p. 142 (citando un trabajo de J. Araujo); Prados (1986); y Tena (1992).

desglose mayor, en Materias primas, Semimanufacturas, Manufacturas de corcho natural y Manufacturas de corcho aglomerado, para 1960-2000⁸.

Una vez resuelta la elección de las fuentes estadísticas para el estudio comparado de los intercambios corcheros de España y Portugal, hay que plantearse la homogeneización de las unidades de medida de los flujos; en definitiva proponer una unidad de peso para expresar las cantidades y una unidad monetaria para expresar las series de valor. Se ha tomado la decisión de trabajar con quintales métricos en las series de cantidades y con pesetas en las de valor, de manera que las estadísticas portuguesas expresadas en escudos corrientes deben ser convertidas a la moneda española.

Por otro lado, las cifras de valor de ambas fuentes (española y portuguesa) vienen expresadas en términos corrientes, lo que, teniendo en cuenta el horizonte temporal de la investigación (el siglo XX) y la existencia de inflación, obliga a la aplicación de un índice de precios para la obtención de valores constantes, más útiles para establecer comparaciones entre diferentes periodos de tiempo. Para este cometido se ha utilizado el índice de precios construido por Parejo (2002) para deflactar los valores corrientes del comercio exterior español de productos corcheros. Este índice es el resultado de empalmar el Índice de Precios de la Comisión para la implantación del Patrón Oro (1900-1913), el Índice de Precios al por mayor de productos no alimentarios elaborado por el Negociado de Estadísticas Especiales del INE español (1914-1974) y el Índice de Precios Industriales sectorial relativo a la Madera y el Corcho (1975-2000), también publicado por el INE. Se ha trasladado la base del mismo al año 2000, por lo que su aplicación sobre las estadísticas corrientes originales arroja valores constantes de este mismo año⁹.

⁸ La definición de corcho bruto incluye las materias primas y los productos semielaborados, y la de corcho obrado el conjunto de manufacturas corcheras, tanto de corcho natural como de aglomerado. De esta manera la clasificación dual corcho bruto-corcho obrado está disponible para todo el siglo XX. A grandes rasgos, dentro de las materias primas se incluye el bornizo, el refugo, los demás corchos de reproducción sin preparación, los desperdicios y los triturados o granulados. Como semimanufacturas se consideran todas las calidades del corcho en plancha (corcho que ha sufrido las labores de preparación), los cuadrados y la partida de otras semimanufacturas que aparece en la fuente original. Finalmente, las manufacturas de corcho natural son, básicamente, los tapones, discos y las especialidades de corcho natural; y las de aglomerados, los tapones, discos, placas, bloques y baldosas, para aislamiento o revestimiento, y las demás manufacturas, obviamente, de corcho aglomerado. Se respeta, con ello, la clasificación que realiza la fuente a partir de 1960.

⁹ Parejo (2002), pp. 42-43 y Cuadro I.5 del Apéndice I de este trabajo. Este índice ha sido utilizado para deflactar los valores corrientes de la *Estadística do Comércio Externo de Portugal* bajo el supuesto de que los precios de los productos corcheros, al ser establecidos en los mercados internacionales, por las propias características del negocio del corcho, se han debido de comportar de forma similar en España y en Portugal. Esta decisión puede ser criticada, sobre todo porque es cuestionable el mantenimiento del supuesto anterior para todo el siglo XX; sin embargo, la amplitud temporal del mismo (1900-2000) y su

En suma, para obtener las estadísticas portuguesas valoradas en pesetas se ha aplicado sobre los escudos corrientes el tipo cambio correspondiente a cada año de la moneda lusa con la peseta¹⁰. Después, se han deflactado las series, ya en pesetas corrientes, de las estadísticas portuguesas hasta quedar valoradas en pesetas del año 2000. Las estadísticas españolas de exportación e importación corchera van a ser, como ya se ha mencionado, las que se encuentran en Parejo (2004).

3. UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO DE LAS CIFRAS

Esta comunicación presenta por primera vez la comparación para todo el siglo XX de las cifras de exportación corchera de las dos grandes potencias mundiales en el sector, expresándose dicha comparación, además de en cantidades, en una misma unidad monetaria (miles de pesetas de 2000). Esto obliga a considerar nuevas variables en el análisis como la evolución del tipo de cambio escudo/peseta durante todo horizonte temporal pretendido, o la distorsión que puede producir la utilización del deflactor para obtener los valores constantes de los intercambios. Es por ello que se debe hacer una primera advertencia para extremar las cautelas en el análisis de los resultados obtenidos, ya que estos pueden derivarse no sólo de la propia coyuntura industrial o comercial sino también de circunstancias puramente monetarias o cambiarias. De esta manera, el análisis de las estadísticas portuguesas será más acertado, y conducirá a menos errores de interpretación, si se tienen en cuenta tanto las valoradas en miles de escudos de 2000 como las expresadas en miles de pesetas de este mismo año (CUADRO 1 y GRÁFICAS 2 y 3).

Comparando las estadísticas de ambos países valoradas en miles de pesetas de 2000 (GRÁFICO 3), se observa que España gozó hasta la guerra civil de posición hegemónica frente a Portugal en el negocio de exportación. Incluso, durante la década de 1920 la serie española tiene un comportamiento mejor que la portuguesa, lo que permitió que se incrementara la diferencia entre los valores exportados a uno y otro lado de la raya, siendo esto achacable no sólo al *boom* exportador de los últimos años veinte,

proximidad a la rama corchera en buena parte del periodo que cubre (al menos en el último cuarto del siglo XX) podrían ser algunos argumentos a favor de su elección.

¹⁰ La mejor opción pasa por un primera conversión de los escudos a libras esterlinas desde 1900 a 1939, y a dólares entre 1940 y 1998. Después, la transformación a la moneda española es instantánea aplicando el tipo de cambio peseta / libra y peseta/ dólar en cada uno de los dos periodos antes mencionados. Para los años 1999 y 2000 se ha tomado la paridad de la peseta y el escudo respecto al euro. Los tipos de cambio aplicados han sido tomados de: para la peseta, "Serie facilitada por Xavier Tafunell, que se publicará próximamente en la 2ª edición de las *Estadísticas Históricas de España*"; y para el escudo, Fontoura y Valério (2001), pp. 737-739.

que también se produjo en Portugal, sino también a la fuerte depreciación sufrida por el escudo en relación a la peseta durante este periodo de libre fluctuación de la moneda lusa (GRÁFICA 1).

El comentario anterior requiere una explicación adicional a la vista, por un lado, de la evolución de las exportaciones lusas en el primer cuarto del siglo y, por el otro, de la distinta trayectoria que siguen en este mismo periodo las series medidas en escudos de 2000 y las expresadas en pesetas de ese mismo año. A título de hipótesis, la fuerte depreciación sufrida por el escudo con relación a la peseta en los años veinte introduce una fuerte distorsión monetaria o cambiaria en el análisis. Este hecho y la necesidad de convertir los escudos exportados por la industria corchera portuguesa a pesetas, para llevar a cabo la comparación con las ventas españolas, generan un panorama bastante diferente al que se presenta considerando las estadísticas portuguesas expresadas en su propia moneda nacional¹¹.

Una muestra de la hegemonía española es el hecho de que los envíos españoles de productos corcheros al exterior representaron hasta la fatídica guerra civil más de las dos terceras partes de la suma total de las exportaciones realizadas por España y Portugal¹². Dicho porcentaje resulta más alto que el obtenido a partir de las estadísticas de cantidades, las cuales otorgan a España sólo entre el 30 y el 40 por ciento durante el periodo considerado del total exportado por ambos países; no en vano, estamos hablando de una etapa en la que era mayoría el corcho bruto en los envíos lusos y minoría en los españoles, lo que tenía su reflejo obvio en el número de kilogramos exportados por ambas naciones. De hecho, la posición de liderazgo de los exportadores españoles no sólo era cuantitativa sino también, y sobre todo, cualitativa. El comercio

¹¹ La depreciación del escudo con relación a la peseta en los años veinte debió de abaratar el corcho portugués respecto al español en el mercado internacional, lo que tuvo que facilitar la salida al exterior de grandes cantidades de productos corcheros lusos generando ello el llenado de las arcas “en escudos” de los exportadores de este país (véase la serie expresada en miles de escudos de la GRÁFICA 2). Sin embargo, la “ganancia interior” de los exportadores lusos debe ser relativizada. Así, el importe de esos envíos valorados en pesetas (como consecuencia de la pérdida de valor adquisitivo del escudo frente a la moneda española) arroja un resultado distinto al que puede observarse con las series expresadas en escudos constantes, ocasionando un crecimiento mucho más moderado de la exportación corchera portuguesa hasta mediados de la década de 1920. La misma lectura, pero a la inversa, se haría para los decenios de 1900 y 1910 en que el escudo se encontraba más revalorizado respecto a la peseta, dando lugar la conversión a niveles de exportación corchera portuguesa más próximos, en términos relativos, a los logrados en España (CUADRO 1 y GRÁFICA 3). Sobre la evolución de la política cambiaria portuguesa durante el siglo XX, Valério (2001), pp.715-718.

¹² Al hablar de la suma de las exportaciones (o importaciones) corcheras de las dos naciones ibéricas en esta comunicación se está haciendo referencia a la suma aritmética de ambas. No se trata, por tanto, meramente de los intercambios de la “península ibérica” (como ente geográfico) con el exterior, sino que se está incluyendo también el comercio importación / exportación (o comercio mutuo) existente entre los dos países.

de exportación español hasta la década de 1930 fue en más del 80 por 100 de corcho obrado, al tiempo que el portugués apenas se componía de un 25 por 100 de productos manufacturados. En definitiva, la industria española colocaba en los mercados exteriores un montante mayor de productos y con más valor añadido que la portuguesa (CUADRO 1).

La evolución de las series desde la guerra civil a la actualidad, con algunas salvedades importantes que se comentarán más adelante, se ajusta con bastante precisión a los presupuestos establecidos por la bibliografía corchera. Así, parece que el cambio de posiciones en el liderazgo mundial del comercio corchero se produjo durante los años de la guerra civil, y se consolidó, hasta hacerse irreversible, durante la “larga noche”¹³, que para la industria española supuso el periodo 1935-1950 (GRÁFICA 3).

Tomando las estadísticas valoradas en pesetas de 2000, se podría afirmar que las exportaciones lusas tocaron fondo, al igual que las españolas, recién terminada la primera guerra mundial, siendo la década de 1920, con la excepción de algunos años como 1921, de clara expansión de las ventas. Tomando la otra opción, aquella que considera los valores expresados en miles de escudos de 2000, también se sitúa el comienzo de la remontada del comercio portugués en el fin de la guerra europea; sin embargo, el crecimiento de las exportaciones ahora es mucho mayor hasta mediados de la década de 1920, posiblemente por la fuerte (y rápida) depreciación del escudo en los primeros años veinte, que debió de abaratar mucho y muy rápidamente el precio de los productos lusos en los mercados exteriores. Es en este momento, cuando el comercio de exportación portuguesa de corcho y sus manufacturas da el salto cuantitativo, que a la postre le va a permitir hacerse con el liderazgo mundial. Tras la guerra civil el comercio luso siguió creciendo hasta los años cincuenta y se estancó durante las tres décadas siguientes, hasta mediados del decenio de 1970, aproximadamente. Para entonces, la suerte ya estaba echada en el negocio mundial del corcho, donde se hablaba ya, con meridiana claridad, el portugués.

En cualquier caso, el incremento relativo de las exportaciones portuguesas de salida fue espectacular entre 1910-19 y 1950-59 multiplicándose, en la opción más pesimista, por casi 10 el total exportado de corcho y sus manufacturas. Además, a diferencia de lo acontecido con las ventas españolas, las partidas de corcho obrado aumentaron su participación sobre el total exportado del 22 al 44 por ciento en este

¹³. Sala (1998), p. 134.

mismo intervalo de tiempo, porcentaje que ha continuado mejorando hasta situarse por encima del 90 por 100 en la actualidad (CUADRO 1).

Merece también un comentario previo la evolución de las cuotas de España y Portugal sobre la suma total de las exportaciones de las dos naciones ibéricas, y lo acontecido en el último cuarto del siglo pasado. Con respecto al segundo de estos aspectos, la GRÁFICA 3 muestra el paralelismo, casi milimétrico, de la evolución de los envíos portugueses y españoles, alcanzándose en ambos países los mayores registros exportadores en los últimos años del siglo. En el caso portugués, al igual que ocurrió a comienzos del decenio de 1920, se aprecia un crecimiento mucho más intenso de las ventas expresadas en escudos (se multiplicaron por más de cinco entre 1970-79 y 1990-2000) que en las medidas en pesetas (apenas se duplicaron). La razón también hay que buscarla en la depreciación relativa del escudo¹⁴.

Todo lo que se ha venido narrando tiene su reflejo en la última de las columnas del CUADRO 1. Apelando al conocimiento científico que se tiene sobre el negocio del corcho, resulta, en mi opinión, bastante creíble el reparto de cuotas entre España y Portugal que establece este cuadro para todo el siglo XX. Así, la cuota que tuvieron los envíos españoles en las cuatro primeras décadas del siglo pasado (65, 69, 80 y 63 por 100, respectivamente), parece coherente con la dimensión y el desarrollo de la industria corchera en España y Portugal hasta mediados del siglo XX¹⁵.

Tal vez sean algo bajas las participaciones asignadas a las exportaciones españolas durante las décadas de 1940 y 1950, pero en las décadas siguientes los porcentajes calculados vuelven a ser coherentes, desde mi punto de vista. De hecho, tomando las estadísticas de cantidades exportadas, y teniendo en cuenta que en las décadas de 1960 y 1970 la composición de las exportaciones españolas y portuguesas fue muy similar (lo que supone, implícitamente, que la cuota que ambas naciones tengan en el peso exportado no debe diferir mucho de la que puedan tener en valor), los envíos realizados por España al exterior representaron, en ambos decenios, entorno al 25 por 100 de las ventas realizadas al exterior desde las dos naciones ibéricas. Esta cuota se aproxima bastante al 22 y 23 por 100, respectivamente, que asigna el CUADRO 1 a nuestro país a partir de las estadísticas expresadas en pesetas de 2000.

¹⁴ Soares (1978), pp. 117-121.

¹⁵ Hacia 1950 todavía se apreciaba un cierto retraso de la industria transformadora portuguesa frente a la española (catalana, principalmente), por la tardanza en la nación lusa en adoptar ciertas técnicas o innovaciones mecánicas, y porque esta nación fue una de las últimas en comenzar la fabricación del aglomerado (Zapata (1996), p. 14).

Un análisis más detallado por etapas, 1900-2000.

Los cambios en la evolución y en la composición de las exportaciones portuguesas y españolas aconsejan la distinción de cuatro etapas, que podemos encuadrar de la siguiente forma¹⁶:

- 1) Etapa 1ª: Crecimiento intenso de las ventas exteriores españolas y más moderado de las portuguesas, 1900-1929.
- 2) Etapa 2ª: Crisis exportadora en España y crecimiento de las ventas de los corchos y elaborados portugueses, 1930-1949.
- 3) Etapa 3ª: Crecimiento moderado, incluso estancamiento, de las exportaciones en España y Portugal, 1950-1985.
- 4) Etapa 4ª: Repunte del comercio de exportación y explosión importadora, fruto de la adhesión hispano-portuguesa a la CEE, 1986-2000.

Etapa 1ª: Crecimiento intenso de las ventas exteriores españolas y más moderado de las portuguesas, 1900-1929.

Durante los últimos años del siglo XIX se iniciaron profundas transformaciones en la industria y en el comercio que culminaron en los primeros años del siglo XX, dando lugar a una situación muy diferente del negocio corchero en el mundo. Desde el punto de vista industrial, la mayor tecnificación y mecanización del proceso productivo dio lugar a la fábrica moderna en detrimento del artesanado taponero, y la progresiva sustitución de la mano de obra por capital derivó en un continuo cierre de establecimientos corcheros y en la consiguiente reducción del número de trabajadores empleados en el sector¹⁷.

En el lado comercial, los cambios más relevantes se produjeron como consecuencia de la mayor diversificación de la producción industrial, fruto de la aparición y expansión de los aglomerados en los primeros años del siglo XX. Esta circunstancia provocó importantes alteraciones en la composición del comercio de manufacturas corcheras, que derivaron en la pérdida de peso relativo del tapón en los mercados de productos elaborados, como consecuencia del ascenso de otras aplicaciones como el aislamiento y el revestimiento (para las industrias de la construcción y de refrigeración), y del avance de los discos.

¹⁶ Las etapas van a ser definidas a partir de la GRÁFICA 3, esto es, considerando las series expresadas en miles de pesetas de 2000. Servirán de apoyo a los comentarios los CUADROS 2-6.

¹⁷ Sobre esta cuestión, Sala (1998).

Las transformaciones comentadas afectaron en mayor medida al tráfico de exportación española, más elaborada que la portuguesa. No obstante, en las tres décadas se vivieron coyunturas diferentes que se reproducen con gran similitud en las series de ambos países (GRÁFICA 3). Hubo unos primeros años del siglo de moderado crecimiento que se interrumpió con el estallido de la primera guerra mundial, cuyos efectos fueron también parecidos sobre la trayectoria de las exportaciones españolas y portuguesas. Sí se apreciaron, sin embargo, diferencias notables en las consecuencias que la guerra tuvo sobre la composición de los intercambios. Así, entre 1900-1909 y 1910-1919, las partidas portuguesas apenas modificaron su composición, mientras que en las españolas se apreció un incremento de 7 puntos de las mercancías de corcho bruto.

Todo lo anterior se vio influenciado por la elevación de los aranceles sobre las manufacturas en los países importadores y por las deficiencias en los transportes, que se traducían en un encarecimiento del flete que debían satisfacer las mercancías españolas enviadas a los puertos extranjeros. Pero la causa principal de la reducción del volumen de las ventas taponeras (por entonces todavía la principal manufactura de la industria corchera), y de su estancamiento en valor, no fue otra que la expansión de los discos de corcho para las chapas de las botellas de cerveza y refrescos¹⁸. Los factores enumerados provocaron una caída de la exportación española manufacturada en términos de valor, entre 1900-1909 y 1910-1919. En contrapartida los envíos de corcho bruto mejoraron sensiblemente, alentados por el desarrollo de las industrias foráneas de linóleo y de aglomerados, demandantes de grandes cantidades de granulados, desperdicios y demás corchos para trituración¹⁹.

El inicio de la década de 1920 estuvo marcado por la contención de la demanda mundial a la que no fue ajeno el negocio corchero, a la vista de las cifras de exportación en ambos países. Factores coyunturales como las mencionadas medidas arancelarias adoptadas contra las manufacturas corcheras y el decreto de la “Ley Seca” en Estados Unidos, retrasaron la recuperación del comercio en España y en Portugal. Hubo que esperar hasta 1922 para que las exportaciones, tanto de corcho bruto como obrado (españolas y portuguesas), retomaran la senda alcista, favorecidas por la mejora de las

¹⁸ Parejo (2004), pp. 12-13.

¹⁹ Parejo (2004), p. 13.

cotizaciones, sobre todo de los productos de corcho bruto, en los mercados internacionales²⁰.

En suma, en el global de las tres primeras décadas y con la excepción de los años de la guerra europea, el comercio exportador de los países ibéricos de corcho y sus manufacturas vivió una etapa de crecimiento sostenido tanto en el volumen como en el valor, aunque reportando un menor valor añadido para la industria de de estas naciones. En ambas se produjo un deterioro en la composición de los envíos como consecuencia de una mayor presencia del corcho bruto en el total exportado, indicio también del desarrollo que había adquirido la industria corchera en los países no productores de materia prima.

Etapa 2ª: Crisis exportadora en España y crecimiento intenso de las ventas de los corchos y elaborados portugueses, 1930-1949.

Las dos décadas que van desde 1929 hasta 1949 son las más importantes a la hora de explicar el cambio de papeles entre España y Portugal en el liderazgo mundial de las manufacturas corcheras, no sólo porque constituyen el periodo en que se produjo el “cruce de tijeras” de las series de exportación españolas y portuguesas, sino también porque en ellas se abrió la brecha definitiva que a la postre se ha mantenido más o menos constante (GRÁFICA 3).

A finales de 1929 comenzaron a sentirse en Portugal y en España los efectos de la depresión económica mundial sobre la rama corchera, argumentada en la disminución generalizada de poder adquisitivo y en las políticas proteccionistas extendidas por todo el mundo. En España, las dificultades sufridas durante la crisis de 1929 se solaparon con la paralización de la industria durante la guerra civil y, posteriormente, los efectos del conflicto nacional hicieron lo propio con el estallido de la segunda guerra mundial y sus consecuencias, dando lugar, toda esta amalgama de desastres, a la etapa más negra de la historia corchera de nuestro país. Las cifras hablan por sí solas (CUADRO 2). Por un lado, en 1940-1949 apenas se exportaba ya una tercera parte del total enviado al exterior en la década de 1920, volviéndose a niveles de exportación similares a los de la edad de oro del taponero (1880-1889). Por otro lado, la caída del comercio resultó más intensa

²⁰ El precio del corcho sin preparar se disparó entre 1926 y 1929 por la especulación ejercida en los mercados de materia prima por el denominado *Trust Belga* (Parejo (2004), p. 14). Esta circunstancia explica buena parte de la ganancia relativa experimentada por las mercancías de corcho bruto en las partidas corcheras enviadas desde la península ibérica hacia los mercados exteriores durante la década de 1920 (CUADRO 1, CUADRO 5 y CUADRO 6).

en el corcho obrado que en el corcho bruto. Las exportaciones manufacturadas se redujeron cerca del 75 por 100 entre 1920-1929 y 1940-1949, mientras que los envíos de corcho bruto apenas sufrieron un deterioro del 40 por 100 en ese mismo período, lo que permitió mejorar la participación de estos últimos hasta alcanzar un tercio del total exportado por los industriales y propietarios de alcornocal españoles (CUADRO 5)²¹.

Sólo en los últimos años de la década de 1940 se puede apreciar una tímida recuperación de las series de exportación españolas, pero para entonces Portugal ya se había convertido en el principal exportador mundial de manufacturas y la brecha abierta entre su cifra de ventas y la de España era ya importante (GRÁFICA 3).

Las estadísticas muestran una situación bastante más alentadora del comercio corchero en Portugal durante estos años. La crisis de 1929 sólo interrumpió levemente la tendencia de crecimiento que el comercio de exportación había registrado desde los primeros años veinte. Se aprecia, sin embargo, mayores dificultades que en el caso español durante los años de la segunda guerra mundial, en los que cesaron los envíos hacia Alemania, segundo mercado tras el británico para los manufacturados lusos.

En cifras, la bonanza que se vivió en el país vecino en esta etapa se plasma en la multiplicación por cuatro del valor de las exportaciones corcheras totales (entre 1920-29 y 1950-59), y en el mayor crecimiento de las ventas de corcho obrado que en las de corcho bruto, cuyo resultado inmediato fue la mejora de la participación de los elaborados de corcho sobre el total de los envíos portugueses (CUADROS 4 y 6).

Algunas hipótesis explicativas del cambio de posiciones en el liderazgo mundial de las manufacturas del corcho.

Como ya se ha indicado, hacia 1929, España mantenía de forma notoria la hegemonía mundial en la exportación manufacturera. La crisis internacional de 1929 se sintió con especial virulencia en la evolución de las ventas corcheras españolas, y con

²¹ Sobre los años de la guerra civil las informaciones son muy escasas e imprecisas. Durante el cuatrienio 1936-1939 se interrumpió la elaboración de la *Estadística del Comercio Exterior de España*, de tal forma que, con la excepción de un par de resúmenes estadísticos semestrales, no se dispone de información cuantitativa sobre el comercio exterior de productos corcheros para nuestro país. No obstante, la comparación puntual de los datos de 1935 y 1940 es clarificadora de las consecuencias que tuvo el conflicto sobre el negocio del corcho en España. Esta comparación marca un deterioro notable del comercio de exportación y la total desaparición de las importaciones corcheras. El mejor comportamiento de las series de corcho bruto se debió a las ingentes partidas de materias primas y semielaborados que salieron hacia Portugal durante la guerra española, al constituir este país una salida rápida para los corchos extremeños y andaluces ante la paralización de la industria nacional (Meneses (1953), p. 21). No en vano, el conflicto supuso la división de España en dos bandos diferentes y, por consiguiente, la separación de las comarcas productoras de corcho (suroeste) de las industriales (nordeste), dificultando las relaciones entre ambas.

una menor intensidad en las portuguesas, debido a la menor presencia de corcho obrado en las últimas. La recuperación de los intercambios portugueses con el exterior ya se aprecia en 1932; las exportaciones españolas, sin embargo, mantuvieron su tendencia decreciente al sucederse a la crisis de demanda los efectos de la guerra civil y los de la posterior guerra mundial. De hecho, los envíos de productos corcheros de nuestro país no tocaron fondo hasta 1950, momento en que Portugal y España ya se habían cambiado los papeles en el escenario mundial de las manufacturas del corcho.

El primer hecho que debe ser contrastado es en que medida los mercados exteriores desatendidos por España durante el período 1929-1950 pudieron ser acaparados por las manufacturas portuguesas²². Es cierto que la composición de las ventas portuguesas no se modificó sustancialmente durante la guerra civil lo que puede ser un indicio de que Portugal no supo aprovechar los problemas de la industria española durante el conflicto²³. Sin embargo, en el año 1940 se aprecia un incremento significativo en la participación del corcho obrado en los envíos portugueses (del 25 por 100 en 1939 se pasó al 42 por 100 en 1940). Restringiendo el análisis a las manufacturas taponeras (tapones y discos, tanto de corcho natural como de aglomerado) puede afirmarse que, entre el año anterior al levantamiento de los nacionales (1935) y el primer año de posguerra civil (1940), el negocio de exportación en Portugal se incrementó, en valores absolutos, en una cantidad similar a la reducción de las ventas exteriores de la industria transformadora española de estos productos.

Una primera hipótesis de lo ocurrido debe incidir en las dificultades sufridas por la industria española (problemas de oferta) en una época que, con la excepción de algunos años puntuales, fue de expansión de la demanda internacional de corcho y sus manufacturas. La menor capacidad de la oferta española estaría fuertemente correlacionada con las dificultades de aprovisionamiento de materia prima (por parte de la industria transformadora) y con otro tipo de restricciones (energéticas, de

²². De lo que no hay duda es de la pérdida de posiciones de la industria corchera española en algunos mercados importantes. Por ejemplo, tras la guerra civil, los principales mercados para las manufacturas catalanas eran Australia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Venezuela, India, África del Sur y Suiza. Se encontraba sin movimiento el tráfico corchero hacia Francia, Argentina, Italia, Hungría, Brasil, Chile y Países escandinavos, entre otros, es decir, aquéllos en los que existían dificultades para realizar la transacción en divisa libre. Los mercados enumerados contrastan con los que eran en realidad los principales consumidores mundiales de los elaborados de corcho: Francia, Alemania, Gran Bretaña, Estados Unidos, Suiza, Holanda, Bélgica, Rumania, Hungría, Turquía y Sudamérica (AMSP, Estadísticas we Informes, caja 352, *Diferencias entre 1936 y 1939*).

²³. El CUADRO 6, al utilizar decenios con unidad temporal, no permite certificar este comentario. Acudiendo a la fuente original se puede observar que la participación del corcho obrado y del corcho bruto sobre el total exportado por Portugal se mantuvo entre 1936 y 1939 en torno al 25 y 75 por 100, respectivamente.

infraestructuras, tecnológicas, etc.) que vinieron impuestas, ya desde 1940, por la política autárquica franquista, tras la victoria del bando nacional en la guerra civil.

Los problemas de abastecimiento de materia prima ya venían de la década de 1920 pero se hicieron especialmente intensos durante la guerra civil. En este conflicto, la industria corchera quedó dividida en dos mitades; la transformadora, situada eminentemente en Cataluña, dentro de la España republicana; y la preparadora, junto a las mayores masas de alcornocal de Andalucía y Extremadura, en la España nacional²⁴. Esta división hacía muy importantes las dificultades para trasladar el corcho desde las regiones del suroeste español hasta Cataluña, lo que podría explicar el incremento que entre 1936 y 1939 se registró en las salidas de materias primas y semielaborados de corcho por la frontera portuguesa, con destino a las fábricas extranjeras. Tras la guerra civil, la división de España desapareció pero no lo hicieron las dificultades para transportar el corcho hacia el nordeste peninsular, como se corrobora en multitud de cartas y ponencias inéditas que he encontrado en el Fondo del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho²⁵.

Las otras restricciones que se mencionan fueron comunes a la industria española en su conjunto y no particulares de la corchera; si bien, la filosofía autárquica, por definición, tendió a perjudicar más el desarrollo de aquellos sectores (como el transformador del corcho) con mayor vocación internacional. Estas restricciones, inherentes al período autárquico en España, han sido denunciadas por diversos trabajos y están relacionadas con: problemas en el suministro energético; importantes deficiencias infraestructurales en transporte y comunicaciones; imposibilidad de importar energía, tecnología, maquinaria y materiales auxiliares necesarios para la producción, como consecuencia de la acuciante crisis de divisas; y mantenimiento de un tipo de cambio sobrevalorado, que lastraba la exportación²⁶.

Una segunda hipótesis consideraría los factores de demanda como claves en el desarrollo de la industria del corcho en uno y otro país. Bajo este enfoque, los acontecimientos históricos que se sucedieron entre 1929 y 1950 (crisis mundial de demanda, guerra civil española, segunda guerra mundial, etc.) tuvieron un carácter meramente coyuntural. El componente estructural estaría relacionado con la menor

²⁴. Debe conocer el lector que el principal insumo de la industria transformadora (aquella que fabrica los tapones y demás manufacturas) es la plancha de corcho, que a su vez es el producto final de la industria preparadora.

²⁵. AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y del Corcho, caja 357, Transportes.

²⁶. Una síntesis muy ilustrativa de estos problemas, en Catalán (1992).

competitividad de las mercancías españolas frente a las portuguesas en los mercados exteriores, lo que sin duda redujo su demanda en el exterior. Así, las manufacturas corcheras españolas, a pesar de contar con un fuerte arraigo en los principales mercados, habrían sucumbido ante las lusas básicamente por el factor precio²⁷. Algunos argumentos a favor (que deben ser investigados) serían los mayores costes de producción en España respecto a Portugal, al menos durante las décadas de 1940 y 1950 (posteriormente, la suerte ya estaba echada), como consecuencia de una mano de obra más gravosa (mayores costes de seguridad social, menor flexibilidad laboral, despido más caro, etc.), un encarecimiento de los materiales auxiliares de la industria corchera y una economía de transportes más deficiente en nuestro país.

Con respecto al primero de los factores enumerados no hay estudios científicos que lo corroboren aunque si se pueden consultar una muestra, no poco numerosa, de ponencias (inéditas) que lo afirman dentro de la voluminosa documentación corchera del Sindicato nacional de la Madera y el Corcho. También parece un hecho fehaciente (por lo menos era generalmente denunciado por los industriales españoles de la época²⁸) la ausencia en nuestro país de los materiales auxiliares que la industria corchera necesitaba, los cuales debían ser importados, circunstancia que no siempre era posible debido a las dificultades del Tesoro en España durante el periodo autárquico.

En cuanto a los transportes, hay referencias, también inéditas casi todas, que denuncian la alarmante escasez de medios de transporte en España, sobre todo desde el sur peninsular hacia los mercados de Europa Central. Además, la frecuencia de salida de buques en los puertos españoles era baja y las posibilidades de embarcar los corchos con destino a puertos lejanos o de segundo orden muy reducidas²⁹. En definitiva, todo ello redundaba en un flete más caro al cual había que añadir las elevadas tasas de embarque que imponían las juntas de los puertos³⁰.

²⁷ No se ha demostrado que existieran en estos años diferencias notables de calidad entre los productos portugueses y los españoles, a pesar de que son muchos los documentos, por desgracia, inéditos y poco científicos, que lo afirman. Algunos textos advierten, no obstante, que la proporción que habían alcanzado en la producción de los montes los corchos flacos era preocupante. Lo justifica el hecho de que al no haberse procurado los cuidados técnicos adecuados sobre el arbolado, la calidad de las sacas se encontraba en una progresiva degradación, la cual pudo derivar a su vez en un deterioro cualitativo de las manufacturas corcheras españolas (Zapata (2002), pp. 110-114). En mi criterio, esta afirmación también puede ser aplicable (¿por qué no?) a las portuguesas.

²⁸ La misma documentación sindical aludida lo corrobora.

²⁹ AGA, Sindicatos, Top. 35/62, Caja 311, 4ª carpeta, 656, *Problemas de la exportación de corcho*.

³⁰ AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y del Corcho, caja 357, Transportes. Incluso el transporte de la materia prima desde las regiones del suroeste hacia Cataluña suponía un lastre añadido para el precio final de las manufacturas, como consecuencia de las dificultades ferroviarias, la irregularidad del cabotaje y, coyunturalmente, el peaje que debía satisfacer el corcho se llegó a estipularse en España, durante la

Las autoridades comerciales españolas trataron de rebajar el precio exterior de los productos españoles (no sólo de los corcheros) a través del establecimiento de un régimen de subvenciones a la exportación (1945) y de la aplicación del sistema de cambios múltiples (1948)³¹. Este sistema requería del establecimiento de grupos de mercancías de exportación e importación sobre los que se aplicaría un tipo de cambio distinto, más o menos remunerador, según el interés de la Administración en fomentar, o no, el comercio de las mercancías incluidas en cada uno de ellos. Los productos derivados del corcho no fueron incluidos en ninguno de los grupos de importación; sin embargo, sí fueron considerados en los de exportación, en los que las distintas calidades del corcho se distribuyeron por los diferentes grupos creados según su grado de transformación.

A la vista del comportamiento de la serie de exportación española en los últimos años de la década de 1940 y principios de los cincuenta, los nuevos incentivos debieron de ser bien recibidos por los industriales corcheros españoles. No obstante, en la documentación del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho queda patente la insuficiencia de los cambios establecidos por las autoridades para equiparar el precio internacional de los productos españoles del corcho al todavía inferior de los portugueses³².

Deben ser considerados otros factores que sin duda influyeron en el fracaso relativo español. En primer lugar, el análisis de las redes comerciales por las que el corcho español (si se quiere, también el portugués) llegaba a los principales puertos extranjeros. Sin duda, el dominio catalán de este entramado fue uno de los secretos del éxito exportador desde los orígenes de la industrialización del corcho hasta la guerra civil española. Al hilo de esto, la participación de los catalanes en el desarrollo de la industria portuguesa debe ser una vía a investigar, en la medida que supuso un trasvase a Portugal del *Know how* que había permitido durante casi dos siglos el acceso de las manufacturas españolas a los principales mercados exteriores. La limitada capacidad de negociar tratados comerciales de las autoridades lusas, denunciada por algunos autores,

década de 1940, por unidad de volumen, en vez de por peso, lo que encarecía aun más el coste de adquisición de la materia prima en el mercado interior. Sobre estas dificultades ver también Zapata (1996), p. 55.

³¹. Sobre el sistema de cambios múltiples, Asensio y Serrano (1997) y Martínez Ruiz (2001). Sobre cómo afectó dicho sistema a los productos corcheros, Parejo (2002), pp. 39-42. Y sobre la composición de los grupos de exportación e importación inherentes a la política de cambios múltiples, Asensio (1995), pp. 555-594.

³². AMSP, Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho, caja 348, *Estudio comparativo de escandallos para la manufactura de corcho entre España y Portugal, y relación con los cambios de moneda*.

también podría haber jugado históricamente a favor de los intereses españoles, al menos hasta la llegada de la autarquía; hay indicios para pensar que este inconveniente para la nación lusa desapareció en el ámbito de los tratados multilaterales, tras la segunda guerra mundial.

En segundo lugar, el punto anterior nos llevaría a investigar las relaciones exteriores. En este punto, el papel jugado por las dictaduras salazariana y franquista a uno y otro lado de la raya ha podido condicionar el desarrollo de la industria corchera en ambos países. Esta afirmación tiene su base en el carácter netamente internacional de este negocio, sobre todo en las décadas que ahora nos ocupan, de expansión comercial por las múltiples aplicaciones que se daban al corcho³³. De hecho, las diferencias más notables entre la política del primer franquismo y la de las primeras décadas del Estado Novo se dieron, sin duda, en el plano de las relaciones exteriores y en la política comercial. La dictadura portuguesa apostó por una participación activa en el marco internacional de las transacciones comerciales y de pagos, formando parte de la OCDE y de la Unión Europea de Pagos, lo que permitió a Portugal ser partícipe de la ayuda americana para la reconstrucción tras la segunda guerra mundial. A diferencia de ello, el carácter autárquico del primer franquismo le excluyó de la financiación exterior de las naciones aliadas, lo que retrasó la recuperación de la industria española en su conjunto³⁴. Por otra parte, las resistencias al cambio en el régimen franquista hicieron que España se moviera en el ámbito de las relaciones comerciales bilaterales (instrumentadas en gran medida por la política de sustitución de importaciones) en una época en que los países europeos, incluida Portugal, se encontraban ya en la era de los acuerdos multilaterales.

En definitiva, apenas se han enunciado algunos aspectos que se entienden relevantes y explicativos de lo ocurrido. Todos ellos (y muchos otros que se omiten, que se derivan de los mismos; política sectorial, promoción y apoyo al sector, etc.) están, en mi opinión, íntimamente relacionados, y su investigación debe ser afrontada entendiendo que cada una de ellos debieron de tener su relevancia (mayor o menor) en la decadencia exportadora de la industria española durante las décadas de 1930 y 1940. Y, lo más importante, invitan a abordar la investigación adoptando el enfoque

³³ La mayor parte del corcho se genera en la península ibérica, Francia, Italia y en el norte de África. La industria corchera, sin embargo, está (y, sobre todo, ha estado) repartida por los cinco continentes, al igual que el consumo de las principales manufacturas corcheras (para muestra, el tapón). Todo lo anterior da una idea de la internacionalización del proceso de comercialización del corcho y sus manufacturas.

³⁴ Catalán (1992), p. 373.

comparativo con Portugal; de esta manera, las razones del fracaso relativo de la industria corchera española, en lo que respecta a la exportación de manufacturas, puede que no estén solamente en los deméritos de ésta, ni en las deficientes infraestructuras o políticas económicas adoptadas en nuestro país. De hecho, es posible que dichas razones haya también que buscarlas fuera de nuestras fronteras, en el éxito portugués.

Etapa 3ª: Crecimiento moderado, incluso estancamiento, de las exportaciones españolas y portuguesas, 1950-1985.

La bibliografía corchera señala al abandono de la industria corchera en los países no productores de corcho y a los avances en la industria sintética como factores explicativos de una parte importante del estancamiento exportador sufrido en esta etapa en las dos grandes naciones corcheras. El primero de estos factores está claramente vinculado a la caída de las exportaciones portuguesas de corcho bruto acontecida desde mediados del siglo XX (GRÁFICA 4), que ha dado lugar al proceso de iberización de la industria corchera señalado por Zapata (2002). Sin embargo, y a pesar de la irrupción de los plásticos, no hay indicios para pensar que se haya producido durante esta etapa una contracción de la demanda exterior de manufacturas corcheras que justifique el estancamiento, o menor crecimiento, exportador en España y Portugal³⁵. Incluso algunos trabajos han señalado el aumento que año tras año se produjo en la demanda mundial de productos forestales, fruto de la mejora de la actividad económica y del incremento demográfico en el mundo occidental³⁶.

Tampoco parece una razón explicativa de la coyuntura exportadora en ambos países la “supuesta” incapacidad de la oferta de corcho para hacer frente a la ampliación del mercado interior de manufacturas. La mayor demanda interior, fruto sobre todo de la expansión del sector vinícola, no ha supuesto, en mi opinión, una menor capacidad de atención a las peticiones exteriores. Este argumento debe ser desechado para el caso de Portugal (por su reducido mercado interior, todavía en estos años) y también en el de España, en tanto que los plásticos ya actuaban como sucedáneos en los mercados, reduciendo la presión de la demanda sobre la materia natural corchera.

³⁵. Lo cierto es que en Portugal el crecimiento de las ventas manufacturadas fue algo mayor que en España, no tanto en valor sino en cantidades exportadas (CUADROS 2 y 3). En cualquier caso, en la nación lusa no se pudo mantener durante esta etapa el ritmo de crecimiento que se produjo durante la etapa precedente.

³⁶. Division du Bois ECE/FAO (1973), pp. 509-513.

Separando el corcho bruto y el corcho obrado en las estadísticas portuguesas, se puede matizar el estancamiento al que se hace alusión. Así, es cierto que el valor exportado de corcho y sus manufacturas en el país luso en la década de 1970 no era muy diferente al registrado en los años 1950-1959 (CUADROS 3 y 4). Incluso se puede hablar de una tendencia ligeramente decreciente de las ventas a partir de las estadísticas de cantidades; pero este hecho está motivado, principalmente, por el incremento de los productos manufacturados en el total exportado por la nación portuguesa, que hacia 1980-1989 ya representaban el 88 por 100 del total enviado al exterior por este país (CUADRO 6). De todo lo anterior se deduce que el estancamiento o menor crecimiento de las ventas lusas respecto a la etapa anterior fue sólo cuantitativo, y apenas, poco más que un reflejo de la caída de las exportaciones de corcho bruto. El valor del corcho obrado enviado al exterior por Portugal mantuvo la tendencia creciente iniciada tras la primera guerra mundial (CUADRO 3), de manera que el enunciado inicial de este epígrafe es cuestionable en el caso portugués.

Más aun, la mejora experimentada por el comercio de exportación español respecto al portugués durante las décadas de 1950, 1960 y 1970 (apreciable en la última columna del CUADRO 1) es un espejismo que se debe sólo a la caída registrada en las ventas portuguesas de corcho bruto, y no a ganancias de cuota de la industria corchera española en los mercados de manufacturas³⁷.

Un argumento a favor de lo expuesto es el hecho de que las manufacturas portuguesas estaban en franca ventaja arancelaria frente a las españolas en los principales mercados exteriores. Gozaban de una mayor tradición y de menores tasas arancelarias en los países firmantes de la EFTA, al formar parte Portugal de este acuerdo desde 1966. Algo parecido ocurría en el seno de la CEE, con quien Portugal firmó un acuerdo preferencial en 1972, en el que las manufacturas corcheras fueron consideradas³⁸. En dicho acuerdo, se preveía una reducción progresiva del arancel para

³⁷ A diferencia de las portuguesas, las exportaciones corcheras españolas apenas modificaron su composición entre las décadas de 1940 y 1980. Con relación a este hecho, la menor demanda del corcho bruto español, derivada del progresivo abandono de la industria en los países no productores, se vio compensada por las crecientes adquisiciones realizadas desde Portugal, que hacia la década de 1980 constituía ya un mercado estable para más de las dos terceras partes de las exportaciones españolas sin elaborar (Parejo (2004), p. 39).

³⁸ Previamente España había firmado en 1970 un acuerdo de similares características en el que, sin embargo, quedaron excluidas las manufacturas del corcho. En dicho acuerdo sólo se establecía una reducción de aranceles para la entrada del corcho en plancha en el espacio comunitario, mientras que permanecían constantes los derechos que debía pagar nuestro corcho elaborado (Lleonart (1993), p. 139).

los tapones de corcho lusos hasta su completa eliminación en 1977, circunstancia que sin duda permitió a los portugueses afianzarse en los mercados europeos.

Etapa 4ª: Repunte del comercio de exportación y explosión importadora, fruto de la adhesión hispano-portuguesa a la CEE, 1986-2000.

La adhesión de España y Portugal a la CEE en 1986 tuvo en ambos países efectos positivos para los intercambios corcheros, no sólo para los de salida sino también, y en mayor medida, para los de entrada (CUADROS 2, 4 y 7)³⁹.

Por un lado, la libre circulación de mercancías permitió incrementar la presencia de los productos ibéricos en algunos mercados comunitarios como Alemania, Italia, Francia, Austria, Bélgica y Países Bajos, produciéndose una europeización de los destinos de las exportaciones corcheras españolas como portuguesas. La vuelta del negocio al tapón ha sido uno de los inductores de esta europeización, a la vista del papel jugado por los países antes mencionados (y por España y Portugal) en la producción y en el consumo mundial de vino⁴⁰.

Por otro lado, el incremento de los flujos comerciales intracomunitarios no ha tenido la misma intensidad en el caso de las exportaciones que en el de las importaciones. Tanto en España como en Portugal, las primeras se incrementaron en un 70 por 100, mientras que las últimas multiplicaron su valor por 6 y por 3, respectivamente, entre 1980-89 y 1990-99; de manera que, en la última década del siglo XX, las compras realizadas en el exterior de corcho y sus manufacturas ya representaban más del 35 por 100 de las exportaciones en España y entorno al 10 por 100 en Portugal, siendo la tendencia en un futuro inmediato a aumentar (CUADRO 7).

Por este motivo, el auge importador se ha convertido en uno de los aspectos más destacables de la coyuntura actual del negocio del corcho en la península ibérica, cuyas causas han de buscarse, no sólo en la mencionada liberalización comercial intracomunitaria, sino, sobre todo, en la ampliación del mercado interior de manufacturas corcheras en España y en la cada vez mayor demanda de materias primas y productos semielaborados de la industria portuguesa, que constituye en la actualidad el principal destino de las exportaciones españolas de corcho bruto⁴¹. Al hilo de esto, el

³⁹ Sobre el acercamiento de España y Portugal a la CEE, García Méndez (1982), pp.467-476.

⁴⁰ Zapata (2002), p. 122-124.

⁴¹ Leonart ha cifrado la magnitud del mercado interior de manufacturas de corcho en España a comienzos de la década de 1990 en un 50 por 100 de las exportaciones totales de estos mismos productos (Leonart

mayor impulso de las importaciones en los países ibéricos se corresponde con el aumento del comercio mutuo entre España y Portugal; la primera envía a la segunda básicamente materias primas y productos semielaborados, y recibe de ésta, en concepto de importación, productos manufacturados.

Este último hecho viene a corroborar el mayor desarrollo de la industria en Portugal en las últimas décadas del siglo XX, que se ha traducido en una marcada disminución de las ventas de corcho bruto y en el crecimiento intenso y sostenido de las de corcho obrado. Las manufacturas ya acaparan casi el 95 por 100 del total exportado de productos corcheros, cuando en 1900-1910 apenas representaban una cuarta parte del mismo (CUADRO 6). Por su parte, en España, la evolución relativa de las exportaciones de corcho bruto ha sido similar a la seguida por las partidas de corcho obrado en los últimos quince o veinte años, lo que ha ocasionado que la composición de las ventas no se haya modificado de forma importante, siendo todavía, en unos dos tercios, manufacturadas (CUADRO 5).

4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CUOTA DE ESPAÑA Y PORTUGAL SOBRE EL TOTAL EXPORTADO POR AMBOS PAÍSES.

En este apartado sólo se pretende lanzar algunas ideas que se deducen de la lectura del CUADRO 8. Dicho cuadro constituye una cuantificación de la suma de las exportaciones de productos corcheros realizadas por España y Portugal durante la segunda mitad del siglo, y de la cuota que ambas naciones han representado a lo largo de este periodo sobre dicha suma. Se ha buscado para ello el mayor desglose que me permiten las fuentes, sin bajar al máximo detalle que supondría la consideración individualizada de los diferentes productos del corcho⁴².

Es interesante señalar que el total exportado por España y Portugal de corcho y sus manufacturas ascendió en el año 1999 a casi dos millones de quintales métricos, de los que más del 60 por 100 eran manufacturas. Pero más relevante que la cuantificación total del mercado resulta el análisis individualizado de las cuotas de España y Portugal en cada una de las cuatro partidas consideradas que componen dicho mercado.

(1993), pp. 120-121). Con relación a la importación portuguesa de corcho bruto español, Parejo (2004), p.39.

⁴² Se consideran las cuatro grandes partidas corcheras que permiten distinguir las fuentes desde 1960: Materias primas, Semimanufacturas, Manufacturas de corcho natural y Manufacturas de corcho aglomerado.

Los envíos de materias primas han acusado un retroceso notable durante los 40 años considerados⁴³. En el último periodo considerado (1996-1999) apenas eran ya la mitad de lo exportado por ambos países en el quinquenio 1961-1965. En ellos, la presencia portuguesa fue mayoritaria durante casi todo el periodo que se analiza; si bien, la tendencia creciente de la participación de los corchos españoles en el total exportado de esta partida ha permitido que en la actualidad el reparto de cuotas se equitativo para los dos países. En definitiva, tanto España como Portugal son responsables del 50 por 100 de las exportaciones de materias primas, y la tendencia es claramente hacia la mayor especialización relativa de nuestro país en la comercialización de estos productos.

En el capítulo de las semimanufacturas (recoge, básicamente, la plancha preparada, producto final de la industria preparadora y materia prima de la transformadora), los cambios acontecidos en el periodo considerado han sido también contundentes. En el total comercializado por los dos países ibéricos se ha registrado una tendencia decreciente que ha supuesto una reducción del 75 por 100 del volumen exportado entre 1961-1965 y 1996-1999⁴⁴. Las cifras muestran una transformación radical en la composición (nacionalidad) de las exportaciones semielaboradas. Las españolas, que apenas representaban una cuarta parte en 1961-1965, suponen en los últimos años del siglo XX en torno al 80 por 100 de las ventas totales semielaboradas. Si hacemos caso a las estadísticas, es destacable el hecho de que Portugal exporta ya muy poco corcho preparado, y las exportaciones de corcho bruto realizadas por España y por el país luso tienen un menor valor añadido, es decir son comercializadas cada vez más sin realizar las tareas de preparación del corcho, en la medida que aparecen como materia prima y no como producto semielaborado en las estadísticas⁴⁵.

En cualquier caso, se puede afirmar que España se está especializando (en comparación con Portugal) en la exportación de corcho bruto. Las ventas españolas e materias primas y semimanufacturas han multiplicado su valor por más de dos en los

⁴³ En la categoría de materias primas se incluyen los corchos bornizos, refugos, los desperdicios y los granulados, triturados o pulverizados. Estos últimos podrían haber sido considerados semimanufacturas, al ser un producto que deriva de una manipulación industrial. Se han considerado dentro de las materias primas para respetar la clasificación que realiza la fuente original.

⁴⁴ La mayor parte de la reducción experimentada por el comercio de exportación de las semimanufacturas se produce en la década de 1990 y es coincidente con la recuperación de las exportaciones de materias primas. Desconozco, sin embargo, las razones que han dado lugar a este hecho, no siendo descartable que se deba a errores cometidos en la elaboración de las estadísticas, es decir que se hayan considerado como materia prima determinados productos que debían haberse incluido dentro de las mercancías semielaboradas (CUADRO 8).

⁴⁵ Véase nota anterior.

últimos cuarenta años (CUADRO 2). Si a ello unimos el hecho de que en el último cuarto de siglo el principal destino de estos envíos ha sido Portugal⁴⁶, cabe preguntarse si la industria preparadora española y las dehesas de Andalucía y Extremadura se están convirtiendo en auxiliares de la industria transformadora portuguesa; y no es muy aventurado responder que sí, sobre todo cuando la tendencia que se desprende de los datos es a aumentar las salidas de corcho sin preparar o preparado hacia el país vecino.

Al hilo de lo anterior, el abandono de la industria corchera en los países no productores sólo causó la caída de las exportaciones de corcho bruto portuguesas. En España, lejos de originar también un deterioro del comercio no manufacturado ha supuesto una sustitución de destinos; así, las partidas enviadas a mediados de siglo hacia Estados Unidos, Alemania y Gran Bretaña (sobre todo) se han redirigido, como consecuencia de la caída de la demanda en estos países (fruto del abandono de la industria corchera en ellos), hacia los países de la franja norte mediterránea, que mantienen parte de su industria viva; pero sobre todo hacia Portugal, que ya trabaja, como se ha dicho, las cuatro quintas partes del corcho bruto español exportado.

El lado manufacturado es el espejo de la situación dibujada para las materias primas y los productos semielaborados. Las exportaciones de los elaborados de corcho natural y de los de aglomerado han crecido de forma continua desde la década de 1960 hasta 1999. Cabe distinguir, un crecimiento más intenso de las exportaciones de corcho natural, respecto a las de aglomerado, entre 1961-1965 y 1976-1980, y más reducido durante las décadas de 1980 y 1999⁴⁷, circunstancia que se ha producido tanto en España como en Portugal. No obstante, hasta 1990, el ritmo de crecimiento de las exportaciones industriales (y hablo de las de la industria transformadora, solamente) ha sido mayor en Portugal que en España, de manera que la nación lusa ha mejorado progresivamente (progresión sólo interrumpida durante el quinquenio 1971-75) su participación en el total enviado al exterior de manufacturas desde las dos naciones ibéricas. Ésta se sitúa en los últimos años del siglo XX en el 82 por 100, tanto en las ventas de corcho natural como en las de aglomerado. A favor de la industria española hay que decir que la cuota de las manufacturas españolas ha mejorado tímidamente

⁴⁶ Hasta el 80 por 100 de las exportaciones de corcho bruto españolas se enviaron a Portugal en la década de 1990 (Parejo (2004), p. 39).

⁴⁷ El mejor baremo para ver la evolución de las exportaciones de las mercancías de corcho natural y aglomerado nos lo proporcionarían las estadísticas de valor, que a su vez nos permiten relativizar la composición de las ventas manufacturadas de corcho, que tomando las cantidades otorgan la primacía a los elaborados de corcho aglomerado (CUADROS 5 y 6).

desde el ingreso de España y Portugal en la Comunidad Económica Europea como se aprecia en las cifras de 1991-1995 y 1996-1999 del CUADRO 8.

En definitiva, en volumen comercializado, el negocio corchero de exportación en la península ibérica es un negocio caracterizado por la drástica caída de los flujos de materias primas y de productos semielaborados, inherente al abandono de la industria en las naciones no productoras de corcho, y en gran medida orientado a la exportación de manufacturas⁴⁸. Se puede afirmar, sin caer en errores, que en los últimos treinta o cuarenta años, las pautas que han regido este negocio han sido dictadas desde Portugal, cuya participación en el comercio de elaborados ha sido siempre superior a las dos terceras partes del total exportado por los dos países. España, por su parte, ha orientado una parte no pequeña de sus esfuerzos a la obtención y preparación del corcho para las fábricas de su principal rival corchero, las cuales se han limitado a fabricar tapones (y demás manufacturas) y a enviarlos a los mercados exteriores. Entre sus mercados ha ganado peso el español; de manera que, en nuestro país, muchas de las botellas de vino nacional que bebemos, se sellan en la actualidad con tapones portugueses, pero de corcho español.

5. CONCLUSIONES

La experiencia de este trabajo nos ha demostrado que la utilización de una moneda común para comparar las exportaciones españolas y portuguesas, cada una de ellas expresadas originalmente en sus respectivas monedas, puede introducir un sesgo monetario o cambiario en el análisis; sin embargo, esta labor es necesaria. Hay que aceptar, por tanto, que en determinados periodos la trayectoria de los intercambios corcheros que aquí se ha dibujado puede estar condicionada no sólo por factores de índole comercial, industrial o arancelario, sino también por otros de carácter monetario o cambiario.

En cualquier caso, la evolución y composición de las exportaciones ha sido muy dispar en los dos países ibéricos. Portugal, en los años de nuestra guerra civil, se hizo con el liderazgo mundial en el mercado de las manufacturas corcheras, relegando a España a un segundo lugar, muy alejado de la primera posición. Las hipótesis que se han planteado deben ser investigadas, por lo que ahora no estoy en disposición de

⁴⁸ En definitiva, el comercio internacional de corcho, sobre todo el intra-europeo, se ha decantado durante las últimas décadas cada vez más hacia las manufacturas (García Méndez (1982), p. 460). Este fenómeno también ha sido señalado por Zapata (2002), p. 128.

decantarme hacia una u otra. Cualitativamente, la composición de las partidas lusas enviadas al exterior se fue haciendo más manufacturada a medida que avanzó el siglo XX, a diferencia de las exportaciones españolas, en las que el corcho manufacturado fue perdiendo posiciones hasta la década de 1940, estabilizándose durante los sesenta años siguientes entorno a los dos tercios del total comercializado de corcho y sus manufacturas.

La desaparición de la industria en los países no productores de materia prima ha tenido importantes efectos sobre las características del negocio en la península ibérica. En primer lugar, se ha registrado un deterioro notable del comercio de exportación de corcho bruto en Portugal, que en la década de 1990 apenas representaban ya el 7 por 100 del total exportado del capítulo corchero en este país. En España, dicha caída no se ha producido porque la demanda exterior de los corchos españoles se ha desviado hacia Francia, Italia y, sobre todo, hacia Portugal, nación que absorbe en la actualidad entorno al 80 por 100 de las materias primas y productos semielaborados exportados por nuestro país.

La pérdida de peso en la industrialización del corcho de naciones como Estados Unidos (por razones que deben ser investigadas, pero que pueden estar relacionadas por la propia división internacional del trabajo) ha agudizado el proceso de “iberización” del negocio, señalado por Zapata (2002), según el cual buena parte de las actividades industriales corcheras se realizan, hoy en día, en la Península Ibérica.

Finalmente, del análisis de las cuotas de participación de España y Portugal sobre las exportaciones corcheras totales realizadas por ambos países, se pueden extraer dos conclusiones relevantes. La primera es la ganancia de los productos portugueses en la exportación de productos con mayor valor añadido; me estoy refiriendo al ámbito de las manufacturas, tanto de corcho natural como de aglomerado. Y la segunda, el otro lado de la moneda, la especialización relativa de España en la exportación de materias primas y productos semielaborados.

En este último análisis se han incluido los intercambios mutuos entre las dos naciones corcheras; intercambios muy desiguales, si atendemos al hecho de que enviamos a la nación lusa, básicamente, corcho sin preparar y preparado, y recibimos de ella, en concepto de importación, manufacturas de corcho natural y aglomerado, que tapan, ya en un porcentaje no pequeño, nuestros vinos.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, M. J. (1995): *El proceso de apertura exterior de los cincuenta y el arancel de 1960*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, (Tesis doctoral inédita).
- ASENSIO, M. J. y SERRANO, J. M. (1997): “El ingenierismo cambiario. La peseta en los años del cambio múltiple, 1948-1959”, *Revista de Historia Económica*, 3, pp. 545-573.
- BARROS, H. (1945a): “Algunas notas estadísticas. A exportação cortiçeira (1885-1943)”, *Boletim da Junta nacional da Cortiça*, 80, pp. 379-383.
- BARROS, H. (1945b): “Algunas notas estadísticas. A importação cortiçeira (1885-1943)”, *Boletim da Junta nacional da Cortiça*, 81, pp. 423-425
- BARROS, H. (1946): “A indústria corticeira em Portugal”, *Economia e Finanças*, Anais do Instituto de Ciências Económicas e Financieras, Vol. XIV, pp. 117-253.
- BARROS, H. (1948): *O comércio externo da cortiça nos séculos XVIII e XIX (1797-1831)*, Lisboa, Empresa Nacional de Publicidade.
- CATALÁN, J. (1992): “Reconstrucción, política económica y desarrollo industrial: tres economías del sur de Europa, 1944-1953”, en PRADOS, L. y ZAMAGNI, V., *El desarrollo económico en la Europa del Sur: España e Italia en perspectiva histórica*, Madrid, Alianza Universal.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ADUANAS (1900-2000): *Estadística del Comercio Exterior de España*, Madrid, Ministerio de Hacienda.
- DIVISIÓN DU BOIS ECE / FAO (1973): “Tendences et perspectives du marché européen des produits forestiers”, *Revue Forestière Française*, pp. 509-524.
- GARCÍA MÉNDEZ, P. (1982): “El corcho de cara al Mercado Común y otros países”, *Convención Mundial del Corcho*, Madrid, Servicio de Publicaciones Agrarias, pp. 453-477.
- INE-PORTUGAL (1900-2000): *Estatística do Comércio Externo de Portugal*, Lisboa.
- IRIARTE, I. (2004): *La inserción internacional de los productos forestales españoles, 1849-1935*, Documento de Trabajo, Universidad de Zaragoza.
- JUNTA NACIONAL DA CORTIÇA (varios años): *Boletim da Junta Nacional da Cortiça*, Lisboa.
- LAINS, P. (1992): *Foreign trade and economic growth in the European periphery: Portugal, 1851-1913*, Disertación de Doctorado presentada en el Instituto Universitario Europeo, Florencia.

- LLEONART, P. (1993): “La industria surera gironina”, en *La industria a Catalunya. Fusta, mobles i suro*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, pp. 109-198.
- MARTÍNEZ RUÍZ, E. (2001): *El control de cambios en la España franquista. El Instituto de Moneda Extranjera, 1939-1973*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, (Tesis doctoral inédita).
- MENDES, A. C. (2002): *A economia do sector da cortiça em Portugal. Evolução das actividades de produção e transformação ao longo dos séculos XIX e XX*, Porto, Documento de Trabajo, Universidade Católica Portuguesa.
- MENESES, J. L. C. (1953): *O comércio externo dos produtos florestais metropolitanos. Posição relativa da cortiça*, Lisboa.
- PAREJO, F. (2002): *El comercio exterior español de productos corcheros, 1849-2000*, Badajoz, Universidad de Extremadura (Trabajo de investigación de doctorado).
- PAREJO, F. (2004): *Siglo y medio de comercio exterior de productos corcheros en España, 1849-2000*, Documentos de Trabajo de la Asociación Española de Historia Económica, nº 0402.
- PRADOS, L. (1981): “Las estadísticas españolas de comercio exterior, 1850-1913: el problema de las valoraciones”, *Moneda y Crédito*, 156, pp. 43-60.
- PRADOS, L. (1986): “Una serie anual del comercio exterior español, 1821-1913”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp. 103-150.
- REIS, A. (1990): *Informação estatística existente em Portugal para o sector cortiça*, Lisboa, Direcção Geral das Florestas.
- ROS, R (2003): “La comercialización de productos corcheros a inicios del siglo XIX. El ejemplo de la empresa Rafael Arxer, Hijo y Compañía”, *Revista de Historia Industrial*, 24, pp. 163-189.
- SALA, P. (1998): “Obrador, indústria i aranzels al districte surer català (1830-1930)”, *Recerques*, 37, pp. 109-135.
- SAMPAIO, J. (1981): “Importação portuguesa de cortiça”, *Cortiça*, 508, pp. 26-30.
- SAMPAIO, J. (1985): *Cortiça: o comércio externo e as actividades a montante*, Lisboa, Instituto dos Produtos Florestais.
- SOARES, J. (1978): “Mercado cambial e exportação de produtos florestais (1972-1977)”, *Boletim da Junta Nacional da Cortiça*, 477, pp. 117-121.
- TENA, A. (1985): “Una reconstrucción del comercio exterior español, 1914-1935: la rectificación de las estadísticas oficiales”, *Revista de Historia Económica*, 1, pp. 77-119.

- TENA, A. (1992): *Las estadísticas históricas del comercio internacional: fiabilidad y comparabilidad*, Madrid, Banco de España.
- FOUNTOURA, M. P. y VALÉRIO, N. (2001): “Relaciones económicas externas”, en VALÉRIO, N. (coord.), *Estatísticas Históricas de Portugal*, Lisboa, Instituto Nacional de Estatística, pp. 713-739.
- VALÉRIO, N. (2000): *Foreign economic relations and economic growth in Portugal, 1840-1990. A long term view*, *Économies et Sociétés*, 3/2000.
- ZAPATA, S. (1986): “El alcornoque y el corcho en España, 1850-1935”, en GARRABOU, R., BARCIELA, C. y JIMÉNEZ BLANCO, J. I., *Historia agraria de la España contemporánea. 3. El fin de la agricultura tradicional (1900-1960)*, Barcelona, Crítica, 230-279.
- ZAPATA, S. (1996): “Corcho extremeño y andaluz, tapones gerundenses”, *Revista de Historia Industrial*, 10, pp. 35-68.
- ZAPATA, Santiago (2002): “Del suro a la cortiça. El ascenso de Portugal a la primera potencia corchera del mundo”, *Revista de Historia Industrial*, nº 22, pp. 109-137.

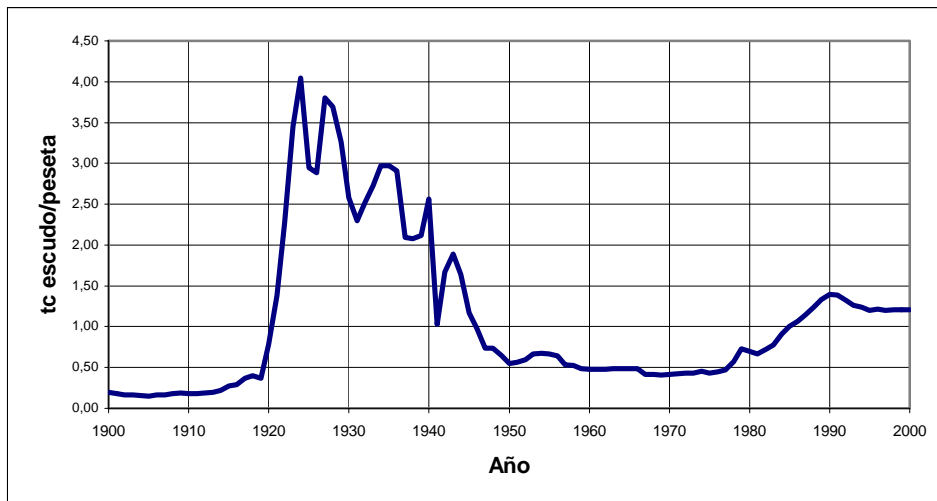
Fondos consultados

- AMSP (Archivo del Museo del Suro de Palafrugell), *Fondo del Sindicato Nacional de la Madera y el Corcho*.
- AGA (Archivo General de la Administración), *Sindicatos*.

6. APÉNDICE ESTADÍSTICO

GRÁFICO 1

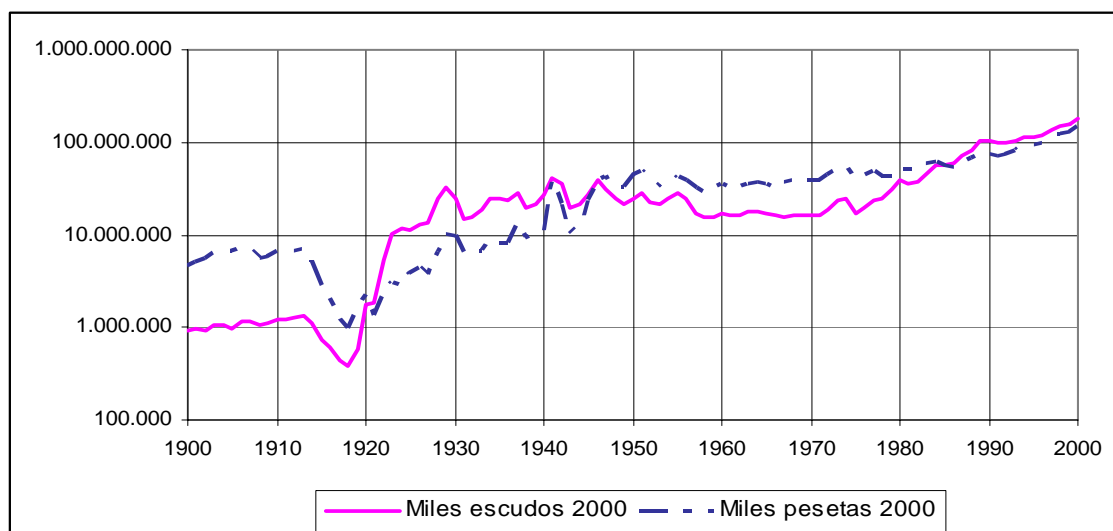
Evolución del tipo de cambio escudo/peseta durante el siglo XX



FUENTE: “Serie facilitada por Xavier Tafunell, que se publicará próximamente en la 2ª edición de las *Estadísticas Históricas de España*” y Fontoura y Valério (2001), pp. 737-739.

GRÁFICO 2

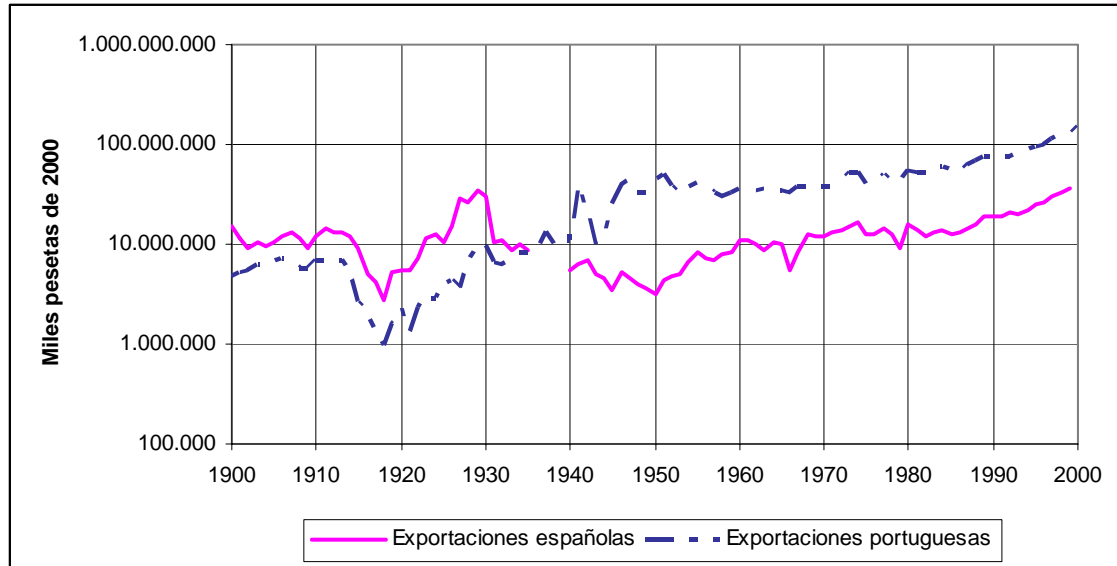
Exportaciones portuguesas de productos corcheros (valores constantes), 1900-2000



FUENTE: *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

GRÁFICO 3

Exportaciones españolas y portuguesas de productos corcheros, 1900-2000

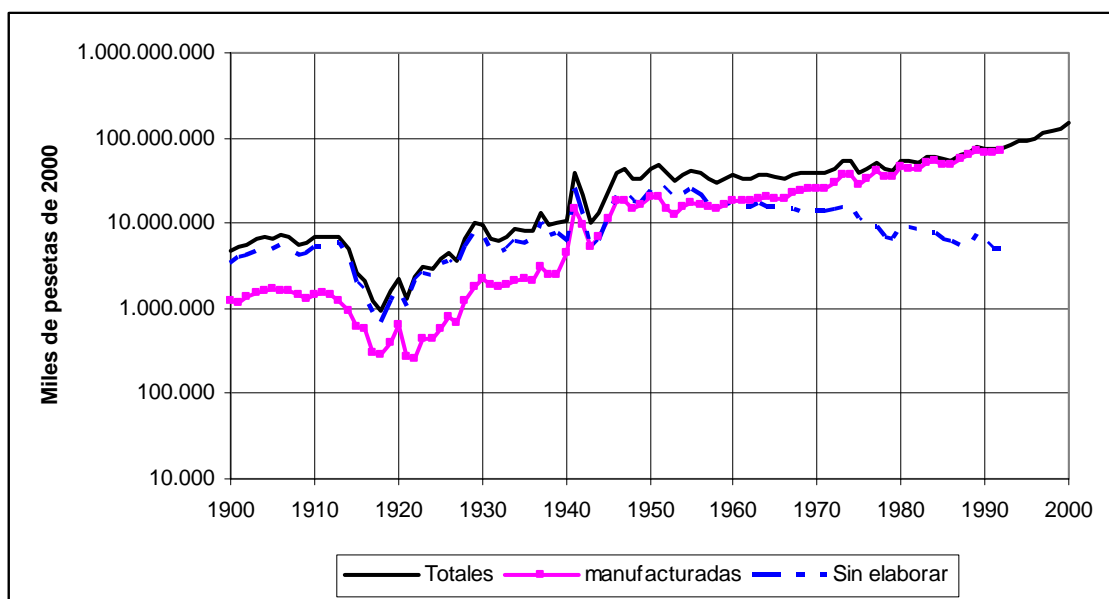


NOTA: Para España no dispongo de datos para el año 2000, ni para los años de la guerra civil (1936-1939) en que no se publicaron los respectivos volúmenes anuales de la *Estadística del Comercio Exterior de España*.

FUENTE: Parejo (2004), pp. 47-50 y *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

GRÁFICO 4

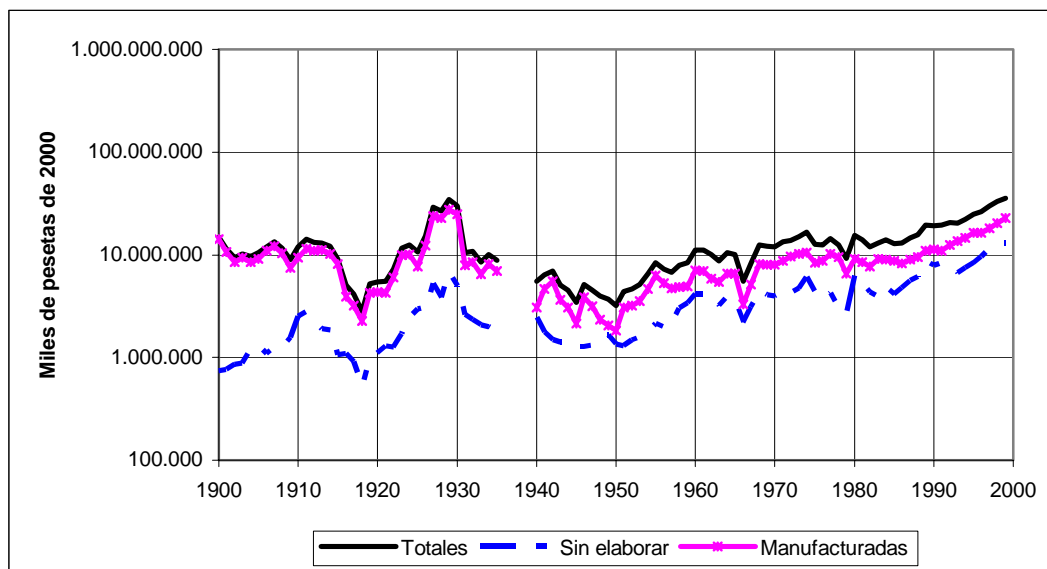
El comercio de exportación de productos corcheros en Portugal, 1900-2000



FUENTE: *Estatística do Comércio Exterior de Portugal*.

GRÁFICA 5

El comercio de exportación de productos corcheros en España, 1900-1999



Fuente: Parejo (2004), pp. 47-50. (Ver nota GRÁFICO 3).

CUADRO 1

Las exportaciones españolas y portuguesas de productos corcheros en cifras, 1849-2000

Periodo	Exportaciones españolas de productos corcheros							Exportaciones portuguesas de productos corcheros							
	Nº índice	% Corcho bruto	% Corcho obrado	% s/ X totales	% s/ X forest.	M / X	% s/ (Xe+Xp)	Nº índice		% Corcho bruto	% Corcho obrado	% s/ X totales	% X forest.	M / X	% s/ (Xe+Xp)
								Esc.	Pes.						
1849-1859	14	8	92	2,8	46,9	0,2	--	--	--	--	--	1,0	--	--	--
1860-1869	17	11	89	2,8	46,9	2,3	--	--	--	93	7	3,3	--	1,4	--
1870-1879	28	8	92	2,6	52,1	3,5	--	--	--	84	16	5,3	80,7	1,9	--
1880-1889	39	8	92	2,0	52,1	2,4	--	--	--	81	19	11,3	91,9	0,6	--
1890-1899	68	8	92	2,6	61,3	2,2	--	--	--	78	22	12,8	92,5	0,4	--
1900-1909	85	10	90	3,4	61,3	4,3	65	5	14	76	24	12,8	82,4	0,3	35
1910-1919	69	17	83	3,5	61,7	4,3	69	4	9	78	22	8,6	74,9	0,9	31
1920-1929	120	19	81	5,7	73,1	2,6	80	59	9	81	19	10,2	75,1	0,4	20
1930-1939	99	20	80	3,9	67,1	7,1	63	101	19	74	26	15,0	--	1,0	37
1940-1949	37	32	68	3,5	--	0,0	16	135	60	55	45	14,9	--	0,1	84
1950-1959	47	32	68	2,0	--	0,0	14	105	85	56	44	17,7	--	0,2	86
1960-1969	76	37	63	1,3	--	1,0	22	78	81	43	57	10,7	--	0,1	78
1970-1979	100	31	69	0,4	--	2,1	23	100	100	27	73	6,3	35,8	1,0	77
1980-1989	109	38	62	0,2	--	14,3	19	274	134	13	87	4,3	27,4	6,3	81
1990-2000	190	37	63	0,2	--	35,5	21	589	226	7	93	3,2	27,7	10,6	79

NOTA: Los números índice han sido calculados a partir de las series expresadas en pesetas constantes de 2000 tanto para las exportaciones españolas como las portuguesas y también a partir de la serie de escudos constantes de 2000 para las portuguesas (Base 1970-1979 = 100). Las columnas **% Corcho bruto** y **% Corcho obrado** recogen la composición de las exportaciones corcheras de cada país. A su vez, las columnas **% s/ X totales** y **% s/ X forest.** se refieren a la participación del corcho y sus manufacturas sobre el total exportado y sobre las exportaciones forestales en cada país. La columna **M / X** representa la inversa de la tasa de cobertura de las exportaciones corcheras. Finalmente, bajo el encabezamiento **% s/ (Xe + Xp)** se ha calculado el porcentaje que representan las exportaciones españolas y portuguesas sobre la suma de las exportaciones corcheras de ambos países, realizada esta suma en pesetas constantes de 2000. El símbolo -- significa que no se dispone de esa información. Finalmente, para las exportaciones españolas, los datos de 1930-1939 corresponden a 1930-1935, y los de 1990-2000 a 1990-1999.

FUENTE: Para los datos españoles: para la columna **% s/ X forest.**, Iriarte (2003) (los límites temporales que considera este trabajo no coinciden en algunos casos con los periodos que se contemplan en este cuadro) y para el resto de columnas Parejo (2004), pp. 33-38. Para los datos portugueses: para las columnas **% s/ X totales** y **% s/ X forest.**, Mendes (2002), pp. 131-134; para el resto de columnas, elaboración propia a partir de *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

CUADRO 2

Exportaciones españolas de productos corcheros, 1900-1999

(Números Índice, base 1970-79 = 100)

	Total		Corcho bruto		Corcho obrado		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1900-1909	54	85	59	26	46	112	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	108	69	153	38	44	83	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	156	120	169	71	137	142	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	97	99	99	64	94	115	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	85	37	96	38	69	37	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	116	47	131	48	95	47	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	113	76	127	89	92	70	185	169	73	57	91	72	89	66
1970-1979	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1980-1989	94	109	108	130	73	99	67	65	143	155	57	78	77	118
1990-1999	122	190	137	226	100	173	202	517	81	115	150	136	91	206

FUENTE: Parejo (2004), p. 37.

CUADRO 3

Exportaciones portuguesas de productos corcheros, 1900-2000

(Números Índice, base 1970-79 = 100)

	Total		Corcho bruto		Corcho obrado		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1900-1909	42	14	64	39	8	4	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	57	9	88	27	8	3	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	90	9	137	28	13	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	104	19	156	55	19	7	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	115	60	164	126	35	36	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	128	85	168	182	63	50	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	130	81	154	132	90	63	174	178	107	97	71	53	99	87
1970-1979	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1980-1989	86	134	54	62	141	160	58	64	44	60	124	152	148	178
1990-2000	93	226	34	47	159	210	44	88	10	16	128	190	175	259

NOTA: Para los cálculos en valor se han tomado las estadísticas expresadas en miles de pesetas de 2000.

FUENTE: *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

CUADRO 4

Exportaciones portuguesas de productos corcheros, 1900-2000

(Números Índice, base 1970-79 = 100)

	Total		Corcho bruto		Corcho obrado		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1900-1909	42	5	63	15	8	2	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	57	4	87	13	8	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	90	59	136	193	13	14	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	104	101	154	297	19	35	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	115	135	162	295	35	81	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	127	105	166	236	63	60	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	129	78	152	133	90	59	171	184	107	96	71	49	101	83
1970-1979	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1980-1989	86	274	53	124	141	325	57	140	44	112	124	304	150	376
1990-2000	93	589	34	139	160	591	44	269	10	46	128	532	177	740

NOTA: Para los cálculos en valor se han tomado las estadísticas expresadas en miles de escudos de 2000.

FUENTE: *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

CUADRO 5

Composición de las exportaciones españolas de productos corcheros, 1900-1999

(% sobre peso y valor totales)

	Total		Corcho bruto		Corcho obrado		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1900-1909	100	100	65	10	35	90	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	100	100	84	17	16	83	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	100	100	64	19	36	81	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	100	100	61	20	39	80	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	100	100	67	32	33	68	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	100	100	67	32	33	68	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	100	100	67	37	33	63	46	20	21	17	5	31	28	32
1970-1979	100	100	59	31	41	69	27	9	32	23	6	32	34	37
1980-1989	100	100	68	38	32	62	19	5	49	32	4	23	28	40
1990-1999	100	100	66	37	34	63	45	24	21	14	8	23	26	40

FUENTE: Parejo (2004), p. 38.

CUADRO 6

Composición de las exportaciones portuguesas de productos corcheros, 1900-2000

(% sobre peso y valor totales)

	Total		Corcho bruto		Corcho obrado		Mat. primas		Semimanuf.		Manuf. corcho natural		Manuf. corcho aglomerado	
	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor	Peso	Valor
1900-1909	100	100	93	76	7	24	-	-	-	-	-	-	-	-
1910-1919	100	100	95	78	5	22	-	-	-	-	-	-	-	-
1920-1929	100	100	95	82	5	18	-	-	-	-	-	-	-	-
1930-1935	100	100	93	74	7	26	-	-	-	-	-	-	-	-
1940-1949	100	100	88	55	12	45	-	-	-	-	-	-	-	-
1950-1959	100	100	81	57	19	43	-	-	-	-	-	-	-	-
1960-1969	100	100	74	43	26	57	59	25	15	18	7	34	19	23
1970-1979	100	100	63	27	37	73	44	11	18	15	13	52	25	21
1980-1989	100	100	39	12	61	88	29	5	9	7	19	59	43	28
1990-2000	100	100	26	7	74	93	24	6	2	1	20	59	54	33

FUENTE: *Estatística do Comércio Externo de Portugal.*

CUADRO 7

*Importaciones españolas y portuguesas de productos corcheros.
Evolución, composición e importancia relativa sobre el comercio de exportación, 1900-1999*

	Importaciones españolas								Importaciones portuguesas							
	Nº Índice		% Corcho bruto		% Corcho obrado		M / X		Nº Índice		% Corcho bruto		% Corcho obrado		M / X	
	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores	Cantidades	Valores
1900-1909	255	161	99	98	1	2	16	4	5	4	89	59	11	41	0	0
1910-1919	386	141	99	95	1	5	12	4	31	7	96	84	4	16	1	1
1920-1929	315	133	99	95	1	5	7	3	13	4	92	60	8	40	0	0
1930-1939	345	311	100	99	0	1	12	7	33	16	97	78	3	22	1	1
1940-1949	0	1	97	90	3	10	0	0	5	7	52	47	48	53	0	0
1950-1959	0	0	1	2	99	98	0	0	15	16	93	78	7	22	0	0
1960-1969	22	31	79	68	21	32	1	1	4	10	63	52	37	48	0	0
1970-1979	100	100	79	56	21	44	3	2	100	100	93	80	7	20	2	1
1980-1989	217	589	39	10	61	90	8	14	688	736	97	92	3	8	17	6
1990-1999	1.110	2.963	58	21	42	79	31	36	1254	2240	94	78	6	22	29	10

NOTA: Los números índice se han construido tomando de base el periodo 1970-1979. Para las importaciones españolas, el periodo 1930-1939 se corresponde con 1930-1935. Para 1993-1999 no se dispone de datos desagregados para las importaciones portuguesas por lo que los cálculos del periodo 1990-1999 hacen referencia a 1990-1992. Todos los cálculos han sido efectuados a partir de las series elaboradas en quintales métricos y en miles de pesetas del año 2000. Las columnas % **Corcho bruto** y % **Corcho obrado** recogen la composición de las importaciones corcheras de cada país.

FUENTE: Parejo (2004), pp. 41-44 y la *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.

CUADRO 8

*Exportaciones corcheras realizadas por España y Portugal
y cuota que representan sobre la suma total de ambas en las diferentes partidas, 1960-1999*

	Suma exportaciones españolas y portuguesas				% exportaciones españolas sobre la suma				% exportaciones portuguesas sobre la suma			
	Mat. Primas	Semimanuf.	Manuf. corcho natural	Manuf. corcho aglomerado	Mat. Primas	Semimanuf.	Manuf. corcho natural	Manuf. corcho aglomerado	Mat. Primas	Semimanuf.	Manuf. corcho natural	Manuf. corcho aglomerado
	Qm	Qm	Qm	Qm	%	%	%	%	%	%	%	%
1961-1965	1.388.327	339.315	140.747	458.668	19	26	21	30	81	74	79	70
1966-1970	919.542	387.922	155.252	471.901	18	33	14	30	82	67	86	70
1971-1975	791.632	401.443	192.178	488.412	17	36	15	33	83	64	85	67
1976-1980	524.422	345.583	207.618	461.975	19	43	13	29	81	57	87	71
1981-1985	397.245	279.681	209.073	535.279	15	60	8	22	85	40	92	78
1986-1990	361.690	289.936	235.977	667.169	23	79	6	16	77	21	94	84
1991-1995	468.202	149.198	249.532	774.680	43	82	14	15	57	18	86	85
1996-1999	629.010	81.608	307.203	918.085	50	81	18	18	50	19	82	82

FUENTE: Parejo (2004), pp. 51-54, y la *Estatística do Comércio Externo de Portugal*.